

Hermenéutica compleja del conflicto

Dejar los paradigmas heredados

Raúl Prada Alcoreza



***Dedicado al Mallku, Felipe Quispe, y a la guerrera amazónica
Marquesa Teco; que abren senderos hacia mundos alternativos.***

El *problema* de la *modernidad* es la *ideología*; en términos generales, la *fetichización de las ideas*, que deriva en confundir el *mundo efectivo* con las configuraciones que componen las *ideas*¹. Gastón Bachelard identificó este problema respecto de la ciencia; donde también la *ideología* le juega una mala pasada. Los *paradigmas* científicos, las teorías, los conceptos, que sirvieron para explicar *fenómenos*, bajo determinadas circunstancias y condiciones de la investigación científica, se convierten en *obstáculos epistemológicos*, en otro momento, cuando la relación con el universo, en sus distintas escalas, se extiende y se intensifica, mostrándonos facetas desconocidas antes, evitando el desarrollo de nuevas *interpretaciones*, más adecuadas. El *problema* en la *actualidad* parece más impactante; se trata de *obstáculos existenciales*, *obstáculos* que impiden que la *vida* desprenda sus capacidades, por lo menos, en las sociedades humanas.

Por ejemplo, debido a la recurrencia *acrítica* de los *paradigmas* de las ciencias sociales, sobre todo, de la ciencia política, de la sociología y la economía, incluso cuando se lo hace de manera *crítica*, no deja de ser una *recurrencia obstaculizadora*; no se logra visualizar, *comprender* y *entender* las *transformaciones estructurales* en las *formas de poder* logradas, su alcance, su irradiación demoleadora, sus características y sus *efectos* en las sociedades. El seguir *enfocando* el *problema* del *poder* desde los *esquematismos dualistas*, inherentes en los *paradigmas*, hace que se siga *interpretando* la *génesis del poder* y también su *crisis* como *conflicto* entre dos lados opuestos. Esta *forma dualista* está lejos de ver que posiblemente también los *enemigos* son *cómplices*, comprometidos en una paradoja perversa a *reproducir el poder* y la *violencia*.

Las categorías de "izquierda" y "derecha" han quedado obsoletas; sin embargo, se las sigue usando como si tuvieran alguna *utilidad explicativa* en las *contingencias* y formaciones políticas del *presente*². En la *historia reciente* ya se ha visto que la "izquierda" en el *poder* se comporta como la "derecha" cuando estuvo en el mismo. Las diferencias son *discursivas*, si se quiere, *ideológicas*, aunque también de personajes y de *convocatorias*. Sin embargo la *regularidad* de conductas preservativas del *poder*, de recurrencias a la *violencia* legal

¹ Ver *Imaginación e imaginario radicales*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/imaginacion_e_imaginario_radicales.

² Ver *Espesores del presente*; también *Espesores coyunturales*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/espesores_del_presente.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/espesores_coyunturales_3.

del Estado, cuando la emergencia lo demanda, incluso hasta los argumentos de ambas expresiones políticas, aparentemente opuestas, llegan a parecerse, cuando tienen que justificar sus actos cuestionables.

Considerar que un gobierno es "revolucionario" o de "izquierda" porque así se identifica, o definir a otro gobierno como de "derecha" porque así se lo califica y se lo reconoce por su *programa* y su *ideología*, es uno de los errores del *esquematismo dualista*. Un gobierno, en el sentido de *gubernamentalidad*, es, sobre todo, la *forma concreta* del *ejercicio del poder*, la *realización concreta* del Estado. Pueden distinguirse los gobiernos por sus *finalidades*; unos perseguir, por ejemplo, el *equilibrio económico*; otros perseguir, por ejemplo, la *redistribución del excedente*; sin embargo, cuando los *métodos* comienzan a parecerse, es cuando hay que tomar más atención en los *métodos* y no tanto en las *finalidades*. Reflexionando, ¿si los *medios* y *métodos* se llegan a parecer en *formas de gubernamentalidad* que se reclaman opuestas, no ocurre que las *finalidades* pierden *sentido* o, si se quiere, terminan *subsumidas* a los *medios* y *métodos*? Este es el tema. El *secreto del poder* no está en los *finés* sino en los *medios*, *métodos* y *procedimientos*.

Para decirlo de otra manera, la pregunta es *¿cómo lo hacemos?*, no tanto *¿hacia dónde vamos?* Si el *hacia dónde vamos* va a tener altos costos sociales, muchas muertes, bastantes crímenes, demasiados sacrificios, ese *hacia dónde vamos*, por más *promesa* que sea, pierde *sentido*, pierde cualidad, se desvaloriza, hasta convertirse en una *finalidad* triste y desvanecida. Por ejemplo, ¿si la *justicia* es la *finalidad*, si los costos son tan altos, qué quedaría de la *justicia* alcanzada?

Otro ejemplo, si el objetivo es el "desarrollo" mayúsculo, la revolución tecnológica y el acceso sin restricciones a los bienes de consumo de los estándares modernos, y si para llegar a esta *finalidad* los costos son la *destrucción* de los ecosistemas, de la biodiversidad, de los pueblos y sus *cohesiones culturales* propias, que son como las *condiciones de posibilidad* de la *reproducción humana*, ¿qué sentido tiene alcanzar esta *finalidad* cuando se deja de paso la devastación planetaria?

Pareciera que, en ambos casos, las *finalidades* se difuminaran en el *horizonte* ante la vertiginosidad desbordante de crímenes y de

destrucciones. Hay pues una *equivocación crucial* en esta manera *dualista* de *enfocar* las *problemáticas del presente*.

No se trata solo de si las *finalidades* son *ideales* y está por verse su realización completa, sino de la *relación* entre *medios* y *finalidades*, todavía manteniendo los términos *medios* y *finalidades*, obviamente discutibles. La *episteme moderna* ha concebido la siguiente relación: los *medios* son *instrumentos* para alcanzar o realizar el *fin*; en alguna de las expresiones se habla de *medios* adecuados a los *fin*es. Eso es, los *medios* son *instrumentos* o *métodos* para alcanzar los *fin*es. A muy pocos se les ha ocurrido cuestionar esta *relación* supuesta; preguntarse, por ejemplo, si, mas bien, los *medios* no son los *fin*es y los *fin*es, mas bien, *medios*. Esta pregunta no debería sorprendernos a la luz de la *experiencia de la modernidad*, particularmente de la *experiencia política* en la *modernidad*. El *fin* o la *finalidad* es la *promesa*, que funciona *ideológicamente*, devenida de la *promesa religiosa*; entonces, la *esperanza* y *espera* de este cumplimiento permite no solamente el *empleo* de los *medios*, sino permite justificar el *uso* de *medios* cada vez más *violentos* para llegar al *fin*. Se comprende, entonces, que, de este modo, el *fin* se convierte en el *medio efectivo* y los *medios* son *efectivamente* el *fin* perseguido.

Ahora bien, este parece ser el *problema crucial*. Cuando se trata del desenvolvimiento, del despliegue, del incremento y de la acumulación de *medios*, incluso de su desmesurada conformación, en lo que respecta al *poder*; el *poder* es el *fin* mismo, además de desarrollar *maquinarias* cada vez más mecanizadas y atroces, efectivizando el *empleo* de los *medios*, *métodos* y *procedimientos* del *poder*. Retomando los términos usados por el *esquematismo dualista político*, ya se defina el *poder* como de uso de "izquierda" o de uso de "derecha", ya se declare como de uso "antiimperialista" o se lo caracterice como de uso "imperialista", en ambos casos lo que se observa es la marcha compulsiva a contar y desplegar *maquinarias de poder* demolidoras, implacables, eficaces. Al final, "izquierda" y "derecha", "antiimperialismo" e "imperialismo", se parecen por el uso de los *métodos de poder*.

Lo que amenaza a la *humanidad*, a las *sociedades humanas*, no es lo que señalan *unos* u *otros* discursos, calificando al *enemigo*, cada uno de ellos, como el *mal*, sino estos *medios descomunales de poder* en manos de *unos* y de *otros*, los que se nombran como *enemigos*. Al final

los *enemigos* tienen más en *común* que *diferencias*, tienen que defender el *monopolio de la disponibilidad de fuerzas* con las que cuentan para perpetrarse. Por eso, es indispensable *observar* e *interpretar* lo que se ha conformado como *dominación* en el mundo y en los países. No debería sorprendernos que lo que prepondera es el *pragmatismo económico* y también el *pragmatismo político*. En este sentido son concebibles *entramados* que convierten en *concomitantes* o *cómplices* a actores sociales que según la *ideología* son *enemigos*.

Uno de estos *entramados* es el que tiene que ver con la exploración, explotación, industrialización de la *energía fósil*. Más que la *industria* misma que usa la *energía fósil*, como, por ejemplo, la de los automóviles, que podrían adaptarse a otra forma de *energía*, es la *industria de los carburantes* la que está preocupada e interesada en mantener prolongadamente el *uso y consumo* de la *energía fósil*. Es una *burguesía* en particular, la que hemos denominado *hiper-burguesía mundial de la energía fósil*, la preocupada e interesada por imponer el uso indefinido de la *energía fósil* a las sociedades del mundo, cuando ya hay condiciones tecnológicas y científicas, además de económicas, para usar y consumir *energías limpias*. Apoyando a *esta hiper-burguesía* o, mas bien, entrabada con ella, la *burguesía mundial de sistema financiero internacional*, también está interesada por preservar el *uso y consumo* de la *energía fósil*, pues es la que permite el *capitalismo especulativo*. Y aunque usted no lo crea, como se dice popularmente, son los "gobiernos progresistas", que han *nacionalizado* los hidrocarburos, los preocupados e interesados en que se preserve el *uso y el consumo* mundial de la *energía fósil*; incluso son los más dedicados defensores de esta *energía* contaminante, depredadora y destructora de los ecosistemas. Hemos denominado a la *casta política* de los "gobiernos progresistas" *burguesía rentista*³. Ciertamente no es la única *burguesía* nacional ni la única forma de gobierno que apuestan a la prolongación de la *energía fósil*, están también las *formas neoliberales de gobierno* y las *burguesías nacionales* tradicionales.

Es este *contexto* el que hay que tener en cuenta para *descifrar* el conflicto del TIPNIS y el conflicto de Achacachi. La defensa de los territorios, la defensa de la vida, de los ecosistemas y la biodiversidad, se enfrenta con la *hiper-burguesía mundial de la energía fósil*, la

³ Ver *Paradojas del sistema-mundo*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/paradojas_del_sistema-mundo.

burguesía mundial financiera y la *burguesía rentista* nacional. La defensa de los recursos del municipio, de la institucionalidad municipal, de la Constitución y la democracia, se enfrenta contra *la forma clientelar y prebendal de gobierno*, que ha optado por ejercer el *dominio* a través del *lado oscuro del poder*, la *economía política del chantaje*⁴. Busca mantener su *cohesión política* mediante la complicidad del saqueo de las arcas, tanto municipales, departamentales, así como nacionales.

La Declaración conjunta del TIPNIS y Achacachi expresa que se *defiende la democracia* contra la *tiranía*, que se *defiende la vida* contra el *extractivismo*; además señala al "gobierno progresista" como *enemigo* común. El conflicto entonces es desatado por el *modelo extractivista colonial del capitalismo dependiente*, que se enlaza adecuadamente con el *dominio mundial* de la *hiper-burguesía de la energía fósil* y de la *burguesía mundial financiera*. El conflicto es desatado por la *forma de gobierno clientelar y prebendal*, que forman parte de la *economía política del chantaje*. Entonces, el enfrentamiento de Achacachi es contra el *lado oscuro del poder*, no solo nacional, sino mundial; pues el *lado oscuro del poder* no se explica sino por su expansión mundial. Siguiendo con la Declaración conjunta, el *enemigo* común es la *dominación* de la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*, el *orden mundial*, es decir el *imperio*. Éste también es el *enemigo* de los pueblos y las sociedades del mundo; la *hiper-burguesía mundial* ha declarado la guerra a los pueblos al convertirlos en *eternos deudores* de una *deuda infinita*⁵. La guerra tiene que ver con el *dominio absoluto* de las *reservas de los recursos naturales*, con el *dominio absoluto* de los *monopolios*; monopolios de los mercados, monopolio financiero, monopolio de la ciencia y tecnología, monopolio militar, monopolio cibernético y comunicacional. Los pueblos solo pueden ser, en estas condiciones de la *dominación mundial*, el nuevo *proletariado nómada*, suspendidos sus derechos y desvirtuadas sus organizaciones.

Lo que ocurre con el TIPNIS y con Achacachi, con las *resistencias* y *luchas* desatadas, no solamente tiene una irradiación *local* y nacional, sino tiene una connotación mundial. Las resistencias y luchas contra el *dominio* de la *hiper-burguesía de la energía fósil*, contra el *capitalismo especulativo*, contra la *burguesía rentista* y contra las *burguesías*

⁴ Ver *El lado oscuro del poder*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/el_lado_oscuero_del_poder_2.

⁵ Ver *La inscripción de la deuda*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/la_inscripci_n_de_la_deuda_2.

tradicionales, son profundamente locales, de acuerdo al concepto de *local* de Milton Santos, por eso mismo, son *integralmente mundiales*. Comparten con los pueblos en *resistencia* y en *lucha* del mundo contra la *dominación fósil y especulativa* de la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*.

La *muletilla de la conspiración* del gobierno ha acusado a las movilizaciones de Achacachi y del TIPNIS, así como a otras organizaciones sociales que se acoplan a la Declaración, de complicidades con la Embajada Norte Americana, aludiendo de que se trata de la constante "conspiración imperialista". Fuera de desgastada esta *muletilla*, simplona y nada creíble, lo que llama la atención es que el gobierno devela, sin darse cuenta, sus *compromisos* con las empresas trasnacionales extractivistas, además de su *entramado* y *concomitancia* con la *hipér-burguesía mundial de la energía fósil* y la *burguesía mundial financiera* del *capitalismo especulativo*. Devela no solo su *complicidad* sino su triste papel de *agenciamiento concreto de poder del imperio*.